

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

17/2014

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Sarlin, Simon, *Le légitimisme en armes. Histoire d'une mobilisation internationale contre l'unité italienne*, Roma, École française de Rome, 2013
(Francisco Javier Caspistegui)
pp. 251-254



Universidad
de Navarra

Sarlin, Simon, *Le légitimisme en armes. Histoire d'une mobilisation internationale contre l'unité italienne*, Roma, École française de Rome, 2013, 331 pp. ISBN: 9782728309535. 30€

Liste des abreviations. Introduction. *Cap. 1.* Des rois en exil. Les Bourbons de Naples et l'émigration légitimiste. *Cap. 2.* Un terrain disputé: le Mezzogiomo entre Bourbons de Naples et Italie unifiée. *Cap. 3.* Une mobilisation européenne. Les projets d'expédition armée vers l'Italie du Sud. *Cap. 4.* S'engager au service de François II: une internationale blanche?. *Cap. 5.* Expériences de combat. Les volontaires étrangers parmi les brigands. *Conclusion.* Sources et bibliographie. Table des illustrations. Table des matières.

Más allá de algunas lecturas interesadas, los lazos establecidos entre quienes se opusieron a las novedades que recorrieron Europa desde 1789 han quedado ocultos o han recibido escasa atención, como refleja el texto de Benedetto Croce sobre el llamado *Brigantaggio*, al que calificaba como romanticismo legitimista. Sin embargo, lo que también se ha calificado como la internacional blanca tiene algunos elementos sobre los que fundamentarse, más allá del olvido que ha mostrado la historiografía dominante. Existen aspectos que podrían permitir hablar, cuando menos, de la existencia de lazos internacionales en defensa de un orden tradicionalista fuertemente sustentado en la legitimidad dinástica. Estas solidaridades transnacionales se manifestaron en la reacción de los regímenes en peligro de verse sustituidos por las novedades sugidas al hilo de la revolución, en el Portugal de don Miguel, en la España de Carlos María Isidro, en la Francia de la duquesa de Berry o, como es el caso del libro comentado, en la Italia de la unificación. Como formas de reacción contra la revolución, compartieron una serie de rasgos comunes, una narrativa y un simbolismo cercanos que facilitaron la circulación de ideas y referencias, así como de armas, ayudas económicas y voluntarios, por aquellos lugares en los que se planteaba la lucha contra las nuevas ideas. Como recoge el autor de un texto de 1861, «[I]es légitimistes s'aperçoivent enfin que les révolutionnaires de tous les pays font cause commune, et qu'il faut opposer solidarité à solidarité» (p. 7). De hecho, afirma que el fenómeno del voluntariado contra-revolucionario arraiga en un ámbito ideológico y cultural formado tanto por los debates del momento, como por las culturas del compromiso pre-existentes, fuesen familiares, locales o de grupo, así como las regionales, o los argumentos que se reutilizaron para dar sentido y continuidad a la lucha emprendida, sin dejar de lado la tradición de apoyo y solidaridad entre redes de causas similares y con una memoria compartida (p. 24). De alguna manera, estas culturas políticas las analiza a partir del conjunto tanto de sus referentes simbólicos y culturales, como de su aplicación activa en

RECENSIONES

el conflicto como en lo más cotidiano. En definitiva, lo que está proponiendo es un análisis cultural amplio (pues incluye lo político, social y antropológico) del compromiso en movimientos y sectores que superaban con creces el marco de lo estrictamente político o nacional, «une communauté transnationale d'opinions, d'intérêts, de valeurs et de mémoires en mesure de galvaniser la mobilisation internationale des mouvements contre-révolutionnaires à l'occasion de conflits armés ou à travers l'accueil des exilés, tout en ravivant périodiquement la flamme chez leurs militants» (pp. 188, 293). Nada extraño, en cualquier caso, al ambiente general del siglo XIX en el que la cultura política contra-revolucionaria estaba plenamente inserta.

Por eso, comienza Simon Sarlin a plantear algunas preguntas muy pertinentes, como las razones del compromiso de los voluntarios, en un contexto en el que la lucha y el sacrificio por unas ideas universales se había generalizado al hilo de la revolución francesa. Una respuesta es la que proporciona en la p. 21: «L'acte de s'engager doit être considéré comme une conduite sociale, généralement encadrée par des réseaux ou des organisations, inscrite dans des contextes sociaux et culturels précis, et ressortant d'une culture qui se nourrit à la fois d'actes et de mémoire». Es difícil delimitar la exclusividad de ningún factor, porque es la suma de todos ellos la que realza los motivos que movieron a los voluntarios trasladados de un país a otro en busca de una causa que defender, por más que esta pudiera acabar convirtiéndose en una pesadilla, como ejemplifica el caso del general carlista José Borges, abandonado a su suerte y finalmente fusilado en Italia en diciembre de 1861 (pp. 227-39).

Como hilo conductor parte este estudio del exilio de Francisco II, rey de Nápoles, expulsado del trono por las tropas de la Italia unida en 1860. Su caso se convirtió en un ejemplo más del final de un tiempo histórico que fue provocando un goteo de reivindicaciones legitimistas en toda Europa. Y como en los demás casos, la posibilidad de un retorno se convirtió en un objetivo prioritario favorecido por la sensación de que los cambios, dado su carácter vertiginoso, bien podían decantarse en sentido contrario, es decir, a su favor. Además de las vías diplomáticas o la mera desestabilización del nuevo reino italiano, que exploró el depuesto monarca napolitano y sus apoyos internacionales, y que se prolongaron hasta 1866, la respuesta armada contaba con una larga tradición. Es a esta llamada a la que respondieron muchos de los voluntarios de toda Europa que alcanzaban las costas de la Italia del sur o sus cercanías, como Malta, a través de circuitos y rutas organizadas, o trataban de actuar desde las fronteras de los estados romanos, donde se mantenía Francisco II, protegido por la guardia y los zuavos pontificios, y por las tropas francesas de Napoleón III. Sin embargo, las tropas no podían obtener ni una protección frente a los ataques de la prensa o la diplomacia italiana; ni ingresos para llevar adelante todas las iniciativas planteadas — que terminaron casi definitivamente ya en 1863 —, ni, por último, la unidad entre los componentes del exilio. Las iniciativas de la corte napolitana

RECENSIONES

en Roma fueron cayendo paulatinamente en el olvido, tanto a nivel diplomático, como en la profunda división de sus seguidores y, sobre todo, en la mengua de los recursos económicos.

A ello había que añadir además otro elemento de enorme importancia, el de la legitimidad y el favor que los monarcas exiliados podían mantener en el reino perdido, es decir, en todo el sur de Italia y Sicilia. La justificación última de los esfuerzos realizados por Francisco II descansaba precisamente en el respaldo que la población de su antiguo reino le podía seguir mostrando. Aquí se mezcla, además, una cuestión que atañe a la historiografía sobre la cuestión, dado que la presencia del componente legitimista ha sido reivindicada por una historia revisionista en busca de argumentos contra el estado italiano y, en general, contra una historia oficial realizada por académicos del norte con un conocimiento muy parcial y sesgado de lo ocurrido. Este vacío ha proporcionado un marco interpretativo que tiende a los extremos, sin acabar de percibir las complejidades de una sociedad que ni fue unánimemente partidaria de los Borbones, ni lo fue del estado italiano unido. Tal vez por ello, uno de los primeros damnificados del proceso haya sido el conocimiento de lo que significativamente se llamaba *Brigantaggio*. Se resaltaba con esta denominación un factor de los muchos que concurrían en el enfrentamiento, y que tan bien percibieron los foráneos que se integraron en las filas legitimistas sobre el terreno, como el mencionado Borges o el también carlista Tristany. Sin embargo, existió un legitimismo duradero, menos político que sentimental, menos borbónico que anti-unitario. Tal vez ahí esté la razón, señala Sarlin, de la resurrección de la memoria de los brigantes en las últimas décadas, menos vinculada a una opción política concreta que a una suma entre nostalgia y protesta.

También se pregunta por qué no tuvo éxito la movilización legitimista a favor de Francisco II, y las razones oscilan entre la mala organización desde las autoridades exiliadas y su nula autoridad sobre los guerrilleros en el terreno, así como la falta de recursos asociada a la desorganización; la activa y eficaz acción de los agentes italianos, o las dificultades de un contexto que se limitaba a los recursos y acciones realizados en el exilio. Pese a todo, el fracaso muestra algunos rasgos significativos, como la construcción de una imagen heroica de los monarcas exiliados, lo que contribuyó a generar elementos simbólicos de identificación a nivel internacional y a reforzar una idea general sobre la lucha contra la revolución en toda Europa.

En definitiva, este libro nos proporciona un elemento más en la caracterización de la Europa del siglo XIX, en la que la opción contra-revolucionaria tuvo una significativa –aunque declinante– presencia. En ella jugaron un papel destacado los elementos simbólicos para la creación de una identidad transnacional, que llevó a establecer lazos estrechos entre gentes de orígenes nacionales diversos. Sirva pues esta meticulosa investigación doctoral como buena prueba de la utilidad que la mirada compleja que se ha etiquetado como cultural puede

RECENSIONES

suponer para conocer mejor el pasado europeo, para evitar caer en lugares comunes y exclusiones poco justificables.

Simon Sarlin obtuvo con la tesis en la que se apoya este libro el doctorado en historia. Ha formado parte de la *École Normale Supérieure* y de la *École Française* de Roma. Su ámbito de investigación se ha centrado en la Europa mediterránea y los movimientos contra-revolucionarios. Ha traducido la obra de Joaquín Costa *Oligarchie et caciquisme* (2009) y ha contribuido al *Dictionnaire de la Contre-Révolution* dirigido por Jean-Clément Martin (2011).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra